

# **LOS GUARDIANES DEL MAR: FORTIFICACIONES, TORRES Y ATALAYAS EN LA COSTA VALENCIANA (s. XVI)**

**Alicia Cámara**

**UNED**

La costa del reino de Valencia conserva uno de los sistemas de torres de vigilancia y defensa más tempranos de las costas peninsulares. Conserva también ejemplos magníficos de fortificación urbana como el castillo de Alicante o las murallas de Peñíscola, ambas objeto de interesantes debates sobre las distintas opciones para fortificarlas. Los problemas de la fortificación de puertos también fueron discutidos en estas costas, que tan próximo tenían el mejor puerto del Mediterráneo a decir de muchos, como era Cartagena. En todas estas fortificaciones, con muy distintas tipologías, y siempre mirando al mar, como guardianes de unas costas acosadas por los enemigos de la monarquía española, trabajaron algunos de los mejores ingenieros del Renacimiento: Giovan Battista Calvi, los Antonelli, los Fratin, el virrey Vespasiano Gonzaga, experto en fortificaciones... La situación histórica justificó la presencia de estos ingenieros y la inversión económica en la defensa de este reino, del que Torrevieja formó parte.

A lo largo de los siglos XVI y XVII la defensa del reino de Valencia frente a los enemigos que podían llegar, y llegaban, desde el mar, se complicó en ciertos momentos por el peligro que suponía una población morisca de cuya fidelidad se desconfiaba. Podían ayudar al enemigo exterior, esos turcos que aliados con los corsarios de Argel generaban pánico en las costas, siempre justificado a juzgar por la cantidad de noticias de asaltos para apresar cautivos por los que obtenían buenos dineros a cambio de su rescate, aunque también los podían utilizar como galeotes en sus barcos. Por otra parte, los ataques a los barcos amenazaban el comercio y la navegación del levante español.

El famoso corsario Barbarroja se apoderó de Túnez, enclave estratégico para el control del Mediterráneo, y en 1534 conquistó Argel. Nombrado almirante de la armada turca, el peligro del corsario significaba la amenaza del otro gran imperio que disputaba al español el dominio del mar: el imperio turco.

En 1535 Carlos V, con cuatrocientos barcos, cien de ellos de guerra y trescientos de transporte, flota en la que se dieron cita españoles, portugueses, italianos y flamencos, tomó Túnez y el fuerte de La Goleta, que estaba a la entrada del estanque o bahía, con la presencia en esa victoria histórica de algunos de los mejores generales del emperador, como fueron Andrea Doria o don Álvaro de Bazán. Grabados y tapices celebraron esta victoria durante años y años, con el consiguiente viaje en triunfo por Italia y el glorioso recibimiento del emperador en Nápoles<sup>1</sup>.

Después de que Carlos V conquistara Túnez, Barbarroja se refugió en Argel y convirtió esta ciudad en su base de operaciones, con mucha mayor impunidad desde que Carlos V fracasó en 1541 cuando quiso tomarla. La asociación de los corsarios de Argel, como Barbarroja o su sucesor Dragut, con el emperador Solimán, a cuyo servicio entraron ambos, les hizo especialmente peligrosos, sobre todo después de la alianza turca con los franceses. El Mediterráneo era un mar verdaderamente peligroso. Valga el ejemplo del ingeniero Giovan Battista Calvi, que en 1561 se negaba a ir a las Baleares en un bergantín, exigiendo hacerlo en galeras, porque sólo así se podía viajar seguro. En el pequeño y peligroso bergantín iba a ser una presa muy fácil para los corsarios y, como escribía, ya la vez anterior que fue a las islas estuvo a punto de ser apresado<sup>2</sup>

En los años cuarenta se reforzarán las defensas de la costa del reino de Valencia, con planes como el de Pedro de Guevara para fortificar la ciudad de Valencia. En 1543 varias poblaciones de la costa habían sido duramente atacadas por los turcos: Benidorm, Villajoyosa, Alicante y Guardamar. En 1547 las cortes pidieron que se edificaran dos torres, una en Cullera y otra en Oropesa. También en los cincuenta hay una nueva necesidad de fortificación, y ahí encontramos las actuaciones del ingeniero Giovan Battista Calvi, llegado a España desde Italia en 1552 para hacerse cargo de las fortificaciones peninsulares. De nuevo las cortes piden la construcción de torres en la costa en ese mismo año de 1552, quizá porque en 1550 los turcos –en realidad Dragut- habían saqueado Cullera y en ese año de 1552 los moros atacaron

---

<sup>1</sup> Sobre este recibimiento y sus mensajes políticos, véase Carlos HERNANDO SÁNCHEZ, "El Glorioso Triunfo de Carlos V en Nápoles y el humanismo de corte entre Italia y España," *Archivio Storico per le Province Napoletane. Società Napoletana di Storia* CXIX (2001). Pp 447-521

<sup>2</sup> Archivo General de Simancas (a partir de ahora AGS), *Guerra Antigua*, leg. 70. fols. 363-366

Elche y treinta fustas estuvieron un tiempo en la desembocadura del río Guardamar. En 1554 se dictaron las ordenanzas para vigilancia y defensa de la costa, desde la torre del Sol del Riu, en el límite con Cataluña, hasta la torre de la Horadada en el límite con Murcia. Se pagaban con el impuesto sobre la seda, tal como se había decretado en las cortes de 1547<sup>3</sup>. En un extenso informe que escribió Calvi hacia 1560 en Toledo, se refería al sistema de torres del reino de Valencia como un modelo que podía servir para las torres de la costa de Cataluña, de forma *“que se descubriesen la una a la otra”*<sup>4</sup>. Torrevieja formó parte de ese sistema defensivo de la costa del reino.

En 1564 las cortes tomaron de nuevo la decisión de mejorar las torres construidas y de hacer otras nuevas<sup>5</sup>. Las torres fueron por lo tanto el primer sistema organizado para la defensa, y más adelante nos referiremos a ellas. En los años sesenta encontramos a Juan Bautista Antonelli trabajando en el reino de Valencia, pero será la pérdida de La Goleta en 1574 la que marcará un punto de inflexión clave en la necesidad de reforzar las fortificaciones y hacer otras nuevas, y a partir de ahí nos encontraremos a Vespasiano Gonzaga, junto con los Antonelli y Fratin trabajando en la defensa de la costa de este reino.

Como dijimos, en el reino de Valencia había un problema añadido que fue señalado continuamente por todos los que se ocuparon de su defensa: la gran cantidad de población morisca que habitaba sus costas, y de la que siempre se pensó que podía ayudar a una invasión. En 1536 don Fernando de Aragón, Capitán General del Reino de Valencia, recordaba tras sufrir un ataque turco que esta era tierra de moros recién convertidos con lo que los turcos estaban allí como en su casa *“y van por lugares de nuevamente convertidos a una parte y a otra sin hazerles mal ninguno... aquella partida del Reyno hazia la parte de la Mar está toda poblada de moros lo que causa que ellos están allí como estarían en sus casas”*<sup>6</sup>. Años después, en 1573, el embajador veneciano Leonardo Donato escribía que esta costa era vulnerable

---

<sup>3</sup> S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II* (Valencia, 1977). p 23-26

<sup>4</sup> AGS, *Estado*, leg. 124, s.f.

<sup>5</sup> J. MASIA VILANOVA, "Una política defensiva mediterránea en la España del siglo XVI," en *VVAA Pensamiento político, política internacional y religiosa de Fernando el Católico*, (Zaragoza, 1956), p.99

<sup>6</sup> AGS., *Estado*, leg. 272, fol. 81

a una invasión desde Berbería porque podían contar con la ayuda de los moriscos<sup>7</sup>. También el ingeniero Bautista Antonelli en 1579 consideraba prioritario acabar la fortificación de Peñíscola porque *“tiene los enemigos al derredor que son los tagarinos de Aragón y los moriscos deste Reyno los quales aunque públicamente no llevan armas no creo que del todo estén sin ellas y si queremos decir que no son gente de guerra a mí me parece que son tan españoles como los demás y a cinco leguas tiene un puerto de los Alfaques por donde se podrían favorecer los de la tierra por la mar”*<sup>8</sup>. No deja de ser curiosa esta información, además del valor histórico que tiene, porque parece traslucir que de los moriscos no se esperaba violencia, lo que Bautista Antonelli cuestiona considerándoles tan españoles como a cualquiera, eso nos hace suponer que la imagen que se tenía de los españoles era la de un pueblo belicoso.

Acerca de ese peligro de los moriscos, los archivos nos cuentan un caso que muestra el peligro potencial como enemigo interior. Cuatro moros o moriscos prendieron a un cuarto de legua de Alcira a un prior de un monasterio de san Agustín, le amordazaron, le ataron las manos y, para que caminara con dificultad le cortaron las faldas por encima de las rodillas. Le llevaron a una cueva donde esperaban a otros compañeros. Unos moriscos del valle de Alfandech les llevaron un cabrito y vino, que bebieron en abundancia, cuando por fin se durmieron el fraile pudo escaparse, con boca y manos atadas, y esa noche pudo llegar a Alcira donde contó lo que había ocurrido. Tanto desde allí como de otros lugares de la comarca fueron rápidamente a buscar a los secuestradores, pero no les encontraron porque debieron huir al ver que el cautivo se había escapado. El licenciado Gasca pensaba que éstos eran compañeros de otros dos de que le habían dado noticia en Gandía, así que formarían un grupo de gente fuera de la ley<sup>9</sup>

Una monarquía en guerra, y con miedo incluso a los enemigos interiores en algunos de sus reinos, se tuvo que fortificar en todas sus fronteras para sentirse a salvo. También debemos señalar que la costa del Reino de Valencia no puede ser estudiada como algo aislado. Desde Cataluña, en concreto desde

---

<sup>7</sup> J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, vol. I (Madrid, 1952), p. 1186-1187

<sup>8</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 90, fol. 23

<sup>9</sup> AGS, *Estado*, leg. 293, fol. 73.

los Alfaques de Tortosa, lugar de refugio para los corsarios hasta que se construyeron las torres de vigilancia y defensa, éstos podían llegar al reino de Valencia desde el mar y en el reino de Valencia les ayudaría la gente de tierra. También las islas Baleares formaron parte esencial del sistema defensivo del reino de Valencia. El 20 de noviembre de 1551, Joanot Salba, que estaba en Ibiza ocupándose de sus fortificaciones, señalaba que había que cuidar especialmente la defensa de esa isla, porque si los enemigos se apoderaran de ella, por estar en tan buen sitio y pronto tan bien fortificada, se derivaría muchísimo daño para todo el reino de Valencia<sup>10</sup>

El ingeniero Calvi escribía desde Ibiza el 10 de enero de 1555 que a Formentera solían ir los corsarios de Argel por la comodidad del puerto del Espalmador, que era otra de sus bases desde la que iniciar ataques a las costas peninsulares, como lo eran los Alfaques, para desde allí recorrer la costa española, arruinando la navegación del Mediterráneo. Calvi informaba que tan sólo desde que él había llegado a la isla, habían partido de Formentera catorce fustas de corsarios hacia la costa de Alicante. Por eso era de la opinión de que debían hacerse en Formentera dos fortalezas, y que como beneficiarían a los comerciantes de Valencia y de Barcelona, éstos debían contribuir al gasto<sup>11</sup>

Sobre la relación entre las Baleares y el reino de Valencia en lo tocante a la defensa hay muchas informaciones. A veces sufrían al tiempo los ataques, como en el ya citado de 1536, cuando don Fernando de Aragón informaba con fecha de 10 de julio a la princesa de Portugal que la armada turca había desembarcado en el levante de ese reino (Valencia) y en la isla de Ibiza, y luego había dado la vuelta hacia poniente *“adonde están con tanto reposo y a plazer como si estuviesen en allende”*. Habían desembarcado quinientos hombres, adentrándose dos o tres leguas en tierra, a reconocer la tierra y los pasos, lo que desde luego no era buena señal. Había organizado la defensa del reino frente a turcos y franceses: Játiva y Alcira habían proporcionado trescientos escopeteros *“en virtud de cierta concordia que está hecha por mí con las ciudades y villas reales del Reyno las quales son obligadas a dar cierto número de gente...”*. Estaban al mando de Johan Carroz, aunque no podía

---

<sup>10</sup> *Ibidem*

<sup>11</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 60, fol. 216

hacer mucho, pero por lo menos así verían “los moros... que el Reyno está con las armas en las manos para deffenderse dellos e así mesmo porque los nuevamente convertidos no se levanten y junten con ellos lo que se teme mucho por las senyales y effetos que se vehen”<sup>12</sup>. De nuevo encontramos la referencia a los nuevos conversos como enemigo interior del reino.

En agosto de ese mismo año de 1536 volvía a haber peligro, y de nuevo el Capitán General del Reino avisaba al rey de la noticia que le había llegado desde Ibiza y Mallorca sobre las galeras de fustas y turcos que se preveía que llegaran a ese reino de Valencia, para lo cual debían prepararse. Lo más necesario eran armas “de las quales está pobrísimo y desnudo”. Se había pensado en traer cuatro mil arcabuces de Vizcaya y ocho mil picas del Marquesado de Moya, para lo que era necesaria Real Cédula y licencia del rey, a fin de que todos los aduaneros y diezmeros de los puertos dejaran pasar las armas libremente. Pedía también mil quintales de salitre para hacer pólvora<sup>13</sup>.

Por aquel entonces don Bernardino de Mendoza, que además de noble militar experto en fortificaciones –su opinión fue tenida en cuenta en Barcelona, en Cartagena, en Melilla, en Ibiza...- era Capitán General de las galeras de España, recorría las costas mediterráneas continuamente para defenderlas. Por eso en 1539 se le ordenó que, habiéndose sabido que unas fustas habían salido de Argel y otras estaban en Santa Pola, a donde iba a ir, diera “una buelta” por la costa del reino de Valencia porque “están muy atemorizados de las fustas que por allí han andado y andan”, y luego pasaría a la costa catalana<sup>14</sup>. Armas, barcos... y los inicios de la fortificación, que todavía no era prioritaria en la defensa de este reino.

## Los informes de los ingenieros

El primer plan sistemático para fortificar el reino de Valencia es de Juan Bautista Calvi, a quien nos referimos ya con su nombre castellanizado. Según el extenso informe de este ingeniero de hacia 1560, hecho en Toledo donde estaba la corte, sobre lo que había que hacer en todas las fortificaciones de la

---

<sup>12</sup> AGS., *Estado*, leg. 272, fol. 81

<sup>13</sup> *Idem*, fol. 82.

<sup>14</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 16, fol. 24.

península, Baleares y norte de África, en la costa del reino de Valencia había que hacer también nuevas torres, pero no puede informar con detalle porque no la ha visitado. Según Calvi urgía hacer *“una pequeña fuerza”* en la isla de santa Pola, propiedad del duque de Maqueda y sus herederos, quienes debían ocuparse también de mantener la fortaleza nueva del puerto de Elche *“porque es más grande de lo que era menester, y si viniése en poder del inimigo ne podría suceder grandíssimo daño por star toda aquella tierra de moriscos”*<sup>15</sup>

A finales de 1560 en otro informe recuerda que ha visitado la costa de Valencia, concretamente *“Monvedre, Boriana y Villa Real, el Castillon de la plana”* de todos los cuales hizo relación de cómo se tenían que fortificar. En cambio Peñíscola según este ingeniero no necesitaba ser fortificada de nuevo porque su castillo *“que es edificio antiguo no es cosa de hazer en él gasto de nuevo, porque aunque el sitio es muy nombrado por su fortaleza quando al efeto es de ruyn momento, porque no ay puerto ni amparo ninguno y se puede sustentar y defender como ahora está con reparar algunos traveses de poca cosa”*. Lo que sí necesitan en Peñíscola era artillería y municiones<sup>16</sup>

Después de la visita de Juan Bautista Calvi, otro de los grandes ingenieros al servicio del monarca español se ocupó de esta costa. Me refiero a Juan Bautista Antonelli, que dio un informe sobre fortificación de toda la costa que se encuentra entre papeles de 1569<sup>17</sup>. Desde que llegó a España en 1560, le encargaron recorrer la costa del reino de Valencia para fortificarla. En 1561 era virrey de Valencia el duque de Segorbe, y a él le tenían que ser entregados los despachos que llevaba del rey el Maestre Racional de Valencia<sup>18</sup>. Con éste iba el ingeniero Juan Bautista Antonelli, y ambos debían decidir la mejor forma de defender el reino de Valencia junto con las personas que el virrey considerara oportunas. En el escrito del rey al duque de Segorbe queda perfectamente claro que son los *“lugares de la marina”*, es decir las costas, donde reside la defensa de ese reino de Valencia, acosado por *“la armada del turco como por la de Argel y de otros cossarios que continuamente vienen a ofendelle y roballe”*. Por eso hay que fortificar esos lugares de la

---

<sup>15</sup> AGS, *Estado*, leg. 124, s. Fol.

<sup>16</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 70, fol. 365.

<sup>17</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 72, fol. 182.

<sup>18</sup> Los datos que damos a continuación, en AGS, *Guerra Antigua*, leg. 70, fols. 164-166.

marina y dotarles de la artillería necesaria. Para eso el rey ha enviado a su ingeniero, Juan Bautista Antonelli: a hacer relación de lo que era necesario.

El rey y su virrey encargaron al ingeniero Juan Bautista Antonelli que visitara todos los castillos y lugares de la marina del reino junto con el Maestre Racional, haciendo las trazas de las fortificaciones que eran necesarias. Debían consultar a los maestros de la zona para calcular el coste que tendrían las obras, y una vez hecha relación de todo ello el virrey era quien debía decidir ponerlas en ejecución, lo que nos remite a unos años en los que el Consejo de Guerra no era el todopoderoso que decidía acerca de todas y cada una de las fortificaciones. Claro que el virrey era el que podía conseguir lo que el rey quería, que es que las ciudades, villas y lugares afectados, fueran del rey o de particulares, dieran todo el dinero necesario para las fortificaciones. El rey financiaría lo relativo a sus propios castillos y tanto para éstos como para los otros lugares de la marina del reino *“mandaremos dar toda la mas artillería que pudiéramos”* en función de lo que informaran el virrey y el ingeniero.

Las dificultades que muchas veces se produjeron con la autoridades locales en obras de fortificación, hizo que el rey mandara cartas a los estamentos eclesiástico y militar del reino, así como a la ciudad de Valencia y a los diputados para facilitar así la labor del virrey. Para otras ciudades mandaba incluso cartas en blanco de forma que el virrey pudiera acomodar el mensaje a lo que el ingeniero y el Maestre Racional informaran<sup>19</sup>. Hacían falta armas y municiones con urgencia: arcabuces, mosquetes, picas, pólvora, plomo y balas. Los diputados y la ciudad de Valencia habían traído arcabuces de Italia, pero el rey prefería mandarlos hacer en Vizcaya y no traerlos de Italia. Hacía falta que el Maestre racional informara también de cuánta *“gente de pelea”* había en cada uno de los lugares y ciudades, de entre 17 y 50 años, qué armas tenían y las que les faltaban para podérselas mandar. Los señores de vasallos debían hacer lo mismo en sus villas y lugares. Había que saber cuántos caballos había en el reino y, por supuesto que la *“gente de guerra”* practicara con las armas. No podía faltar la referencia al problema de los moriscos, era imprescindible

---

<sup>19</sup> *“Assi mismo para lo que se huviere de hazer con las otras ciudades y villas nuestras se os embian en creencia vuestra las cartas que por la primera relación que tenemos del ingeniero ha parecido que se os debían enviar, y otras seis cartas mas en blanco para las demas que se podrán ofrecer, para que con ellas y con cartas vuestras embiesi al dicho maestro racional y el con el ingeniero puedan hazer mejor el efecto...”* AGS, Guerra Antigua, leg. 70, fol. 165.

saber cuántos moriscos había en el reino. Estamos en 1561-62, pocos años después la rebelión de los moriscos del reino de Granada dejó claro que los miedos no eran infundados, y el reino de Valencia tenía una numerosa población morisca, que no sería expulsada hasta el reinado de Felipe III.

El ingeniero Juan Bautista Antonelli no podía dejar el reino de Valencia hasta que no hubiera visto todo y hechas las trazas de las fortificaciones necesarias, *“y se traçe todo dando muy bien a entender la orden que se huviere de tener en hazer las dichas fortificaciones”*<sup>20</sup>. Ya se había decidido hacer el fuerte de Bernia, trazado por este ingeniero y que fue al parecer su gran obra. Duramente criticado por ingenieros y militares, que acabarían cuestionando su capacidad como ingeniero, fue comenzado en 1562, y pronto estuvo casi acabado porque en agosto de ese mismo año el rey ordenó a Juan Bautista Antonelli visitar el reino con el maestro racional, dejando las órdenes necesarias, y por supuesto la traza dibujada sobre el terreno, en este fuerte para que la obra no se parara pese a su ausencia<sup>21</sup>. Se trataba de una fortaleza cuadrangular que según Vespasiano Gonzaga escribió años después tenía un patio que más parecía claustro de monasterio que de fortaleza, además de que toda la montaña se convertía en padrastro desde el que atacarle<sup>22</sup>. Desde lejos, cuando se acercaba a él subiendo la montaña, le recordó *“una hermita de Montserrate”*, y quedó *“muy maravillado de la obra que se hizo, del efecto que haze, y del sitio donde se plantó”*, porque no lo puede haber peor en el mundo: los traveses no pueden tener casamatas, las troneras de los traveses están muy altas y son peligrosas, ninguna plataforma tiene sitio para que la artillería recule sin darse con las casas, que además tienen ventanas por encima del parapeto, por lo que le parece más *“claustro de monasterio que fuerça”*<sup>23</sup> Fue desmantelado por inservible en 1613.

En 1574 el marqués de Mondéjar consideraba que había que reparar torres, reedificar algunas y hacer otras nuevas, de lo cual informaba al Consejo de Guerra<sup>24</sup>. Esta figura del marqués de Mondéjar es fundamental para estudiar la evolución en la defensa del reino, porque ese mismo año consiguió que los

---

<sup>20</sup> Idem, fol. 166.

<sup>21</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 70, fol. 220. La orden dejada por Juan Bautista Antonelli debe ser la que se encuentra, con fecha de 1573, en AGS, *Guerra Antigua*, leg. 77, fol. 202

<sup>22</sup> F.G. SEIJO ALONSO, *Castillos del País valenciano* (Alicante, 1978), pp. 105-106.

<sup>23</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 107.

<sup>24</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol. 38

estamentos del reino contribuyeran nada menos que con cien mil libras para las fortificaciones, y defensa<sup>25</sup>

En ese año eran el ingeniero Fratin, junto con don Pedro de Velasco – con el que había visitado también las Baleares- y don Enrique de Palafox, los que dieron un informe de las fortificaciones del reino de Valencia cuando era virrey todavía el marqués de Mondéjar. Ya en ese momento el capitán Fratin expresó claramente su disconformidad con Juan Bautista Antonelli en muchos temas relativos a los proyectos de fortificación. Por ejemplo, respecto al castillo de Alicante opinaba que *“un baluarte que traçó antoneli, en cierto sitio se mudase a otro que a el pareció más conviniente para la fuerza y ahorrar de gasto y guardia de gente”*. El marqués de Mondéjar ordenó que se le mandase la traza que había hecho Antonelli, pero debido a su partida no tuvo tiempo de revisar el problema planteado<sup>26</sup>. A su vez, el capitán Fratin había informado sobre cómo el sitio del castillo de Alicante condicionaba su fortificación.

Después de esta visita se produjo la de Vespasiano Gonzaga, en cuya relación se anotan al margen las opiniones que en su momento dieron Fratin y Velasco sobre los distintos problemas planteados<sup>27</sup>. Vespasiano Gonzaga ya se ocupaba de la defensa de la costa valenciana cuando era virrey el marqués de Mondéjar. Gonzaga había sido virrey de Navarra, donde dio comienzo a la magnífica ciudadela de Pamplona, y luego sería virrey de Valencia. Visitó la costa a finales de 1575, e informaba al rey en febrero de 1576 que las torres eran absolutamente necesarias para defenderse del turco. Para construir las dos o tres torres nuevas que proponía, había que utilizar el nuevo impuesto *“que está aplicado para los gastos de la costa”*, pero era el rey y no él quien podía conseguirlo, así que le pedía que *“V.M. lo diga a esos señores y se ordene lo que havré de hazer que aunque es cosa tan menuda que qualquiera de mis predecesores la emprendiera sin hazer dello Ruydo no he querido mover cosa en este sugeto sin dar dello parte”*<sup>28</sup>

Otro lugar que había que fortificar era Benidorm, cuya traza había hecho Juan Bautista Antonelli cuando visitó la costa para su fortificación

---

<sup>25</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol. 41.

<sup>26</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol. 43. Sobre las murallas de Alicante, ver P. ROSSER LIMIÑANA, *Las murallas de Alicante del siglo XVI*. Alicante, 1990.

<sup>27</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 103.

<sup>28</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fols. 33 y 35

acompañando a Vespasiano Gonzaga. Esta traza le fue mostrada por el conde de Aytona al hermano del capitán Fratrín, Jorge Palearo Fartin, para que la aprobase. También vio un modelo o maqueta, uno de los muchos que se hicieron de las fortificaciones del siglo XVI por desgracia hoy perdidos. Le pareció bien porque era bastante con hacer dos medios baluartes hacia tierra, sólo costarían cuatro mil libras y con ello quedaría completada la defensa de todo el reino de Valencia. Habría allí tres o cuatro piezas de artillería que servirían para *“desalojar las fustas que se meten a una isla que ay y dos fuentes”*. Jorge Fratin se ofrece a ver directamente el lugar cuando vaya a Denia para embarcarse hacia Ibiza y Mallorca<sup>29</sup>. De hecho el mayor problema para Benidorm siempre fue esa isla frente a ella, que era, según Vespasiano, *el abrigo de corsarios mayor que ay en este reyno por cuya causa se pierden cada año muchos navíos y gente*. Con esta propuesta de Vespasiano para fortificar Benidorm, ésta se convertiría casi en una isla, porque el castillo estaba construido sobre una peña metida en el mar, inexpugnable e imposible de ser minada. Así lo reconocía el propietario, don Luis Fajardo, a quien el secretario del Consejo de Guerra le había enviado la relación que había hecho Vespasiano Gonzaga sobre este castillo en el que había aljibe, mesón, la casa del señor, casas de pescadores, de dos escuderos que recorrían todas las mañanas la costa y de tres soldados, pero el espacio daba para hacer cincuenta casas. Que se poblase sería bueno tanto para la defensa de la costa como para contrarrestar el que fuera la zona con más moriscos del reino<sup>30</sup>. En 1586 este hombre, don Luis Fajardo de Mendoza, decía que no tenía dinero para poder fortificarlo de acuerdo con la traza que años atrás había dado Juan Bautista Antonelli, por lo que pedía que se financiara con el dinero que los

---

<sup>29</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 147, fol. 30

<sup>30</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 104. *“Acerca de lo que se dize en dicha Relation que el castillo de Benidorm se puede hazer inexpugnable heziendole isla se responde que es verdad que el asiento de dicho castillo está de manera que de las quatro partes por las tres esta rodeado de la mar y así fácilmente puede ser hecho isla de modo que quede inexpugnable porque está fundado sobre penya metida en la mar y que a la parte de dicha mar ay altura de mas de cien palmos de penya biva que no se puede subir por ella y por la parte de la tierra tiene un fosso que para entrar al dicho castillo ha de ser por una puente levadiza tiene la campanya rasa todo penya y sin tierra mas de quatrocientos passos a torno sin padraastro alguno y es la calidad de la penya que no se puede minar por ser tan fuerte...”*. En el mismo legajo, fol. 103, relación de Vespasiano de todos los lugares de la costa de poniente del reino de Valencia, en el que también se refiere a Benidorm, sin variar sustancialmente lo dicho, aunque con más datos sobre el material de que están hechos los muros y su adecuación a la artillería., así como alternativas para su defensa.

estamentos del reino habían ofrecido al rey para la fortificación de la costa, teniendo en cuenta la urgencia de esa fortificación para la defensa del reino<sup>31</sup>.

Del viaje de Vespasiano Gonzaga y del ingeniero Juan Bautista Antonelli recorriendo toda la costa en 1575 proceden los interesantes dibujos tanto de Benidorm como de Denia, cuando ambos decidieron (y discutieron) acerca de las torres de defensa que había que hacer<sup>32</sup>. La relación que hizo Vespasiano Gonzaga<sup>33</sup> informando sobre cada lugar es de gran interés, porque nos da una información precisa sobre circunstancias de las defensas antiguas de esa costa, número de vecinos, etc., y además pone de manifiesto hasta qué punto las nuevas fortificaciones se plantean en función de los puertos. Los lugares que son o pueden ser puertos son los que hay que fortificar, hacer muelles, reforzar los viejos muros... Veamos algunos detalles del informe: en el castillo de Guardamar poco hay que hacer, porque además es socorrido desde Orihuela en caso de peligro, cuando el humo o el fuego avisa del peligro en la costa. Defiende la entrada del río Segura, tiene unas ciento veinte casas, está cercada a la antigua y sólo tiene una plataforma para artillería que Vespasiano cree que se hizo en tiempo del virrey duque de Maqueda, pero como no tiene puerto, no hay que hacer más gasto en ese lugar<sup>34</sup>. El castillo de santa Pola es del duque de Maqueda que lo construyó con su dinero incorporando en una esquina una vieja torre que había del rey, en la que seguía habiendo dos soldados pagados por éste, mientras que a los otros treinta, al alcaide, al capitán y al artillero les pagaba el duque. Vespasiano hace notar en este informe que, pese a ser "*obra de muro y moderna*" este castillo de santa Pola se ha hecho sin terraplenar esos muros, lo que era uno de los principios básicos de la fortificación del XVI, que gracias a los terraplenes entre otras cosas podía absorber el impacto de la nueva artillería. La isla frente a santa Pola (en realidad ese era el nombre de la isla y de ella lo tomó el castillo según Vespasiano) era también refugio de corsarios, como la de Benidorm. Son los vecinos de Elche los que acuden a los rebatos de santa Pola en caso de peligro.

---

<sup>31</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 191, fol. 202

<sup>32</sup> A. CÁMARA MUÑOZ, "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I y II)," *Espacio, Tiempo y Forma* Serie VII, nº 3 y 4 (1990 y 1991).

<sup>33</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 103

<sup>34</sup> Datos como éstos están tomados de otra relación, que complementa a la citada y que están en el mismo legajo, en el folio 107. En el texto utilizamos indistintamente ambas relaciones.

Sobre la ciudad de Alicante nos informa que *“puede ser pueblo de mil cassas muy bien edificado y aunque está cercado de cerca nueva es de cubos redondos con almenas y mas parece que sirven a hornato que a necesidad aunque a cosa de lança y escudo es fortísimo”*. De Alicante se plantea la polémica sobre el baluarte trazado por Antonelli y la tijera propuesta por Fratin en el castillo. Villajoyosa, de unos trescientos vecinos, tenía un castillo en el que se había hecho una plataforma y dos traveses para que pudiera tener artillería, en concreto dos sacres. De Benidorm ya hemos hablado, y para Vespasiano de nuevo el hecho de que no hubiera puerto hacía poco interesante la fortificación. Calpe, lugar de cien vecinos, como no tiene puerto no necesita fortificación, y lo mismo le sucede a Javea, con cuatrocientos vecinos, donde hay un castillo que se parece más a una torre. Gandía tiene ochocientas casas y está cercada a la antigua, aunque tiene una parte nueva, su *“gente es de lustre, aunque no disciplinada en guerra”*. Cullera, de cuyo castillo envía también un diseño, está cercada con cubos redondos, que son los que sirven tan sólo *“para lança y escudo”*. El castillo se debía derribar, pero había que hacer una torre en la entrada del río para que los corsarios no pudieran entrar a proveerse de agua<sup>35</sup>

### **Distintas soluciones para cada circunstancia**

En el reino de Valencia se puede estudiar lo que fue uno de los principios de la fortificación de la época moderna, que es que cada lugar es distinto y no hay modelos para ello. La experiencia es la que dicta las decisiones sobre cómo fortificar uno u otro emplazamiento en función de su ubicación y su finalidad. Como escribía el comendador Pedro Luis Escrivá y luego otros repitieron hasta la saciedad, no es lo mismo la fortificación de un castillo que la de una ciudad, a lo que se podrían añadir todas las circunstancias que condicionaban la defensa de un reino en relación con su población y recursos. Con respecto a este reino, escribía Vespasiano Gonzaga en carta al rey de 7 de marzo de 1576 que las principales fortificaciones del reino eran Alicante, Denia y Peñíscola<sup>36</sup>. Cada una de ellas plantea un

---

<sup>35</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 103.

<sup>36</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg.. 81, fol. 41

problema distinto en relación con la fortificación y por lo tanto esa fortificación responde a las necesidades de cada una. Además, el Fratin en 1575 se había ocupado de lo que había que hacer en Cullera, en Denia y en Alicante. Con todo ello tenemos los distintos tipos de obras de las que vamos a hablar en función de las necesidades defensivas: la fortificación de un puerto como era Denia, de una ciudad que era Valencia, de un castillo, Alicante, de un puro alarde de fortificación como fue Peñíscola, y de las torres, como la famosa de Cullera que conserva en la inscripción el orgullo de Vespasiano Gonzaga por este tipo de edificación tan poco valorada en principio debido a su sencillez.

Comenzando con el puerto, hay que tener en cuenta que el gran puerto de la costa mediterránea española era Cartagena, que además no está nada lejos de este reino como todo el mundo sabe. Según el informe de Calvi al que ya nos hemos referido, en Cartagena había que hacer una fortaleza en la boca del puerto para impedir que el enemigo entrase en él, y fortificar la parte alta de la ciudad, donde estaban la iglesia mayor y el castillo, con lo que *“en tiempo de necesidad toda la ciudad se podría retirar en la alta fortificada”*. En el año 1600 se recordaba a ese puerto casi mítico como *“el mexor de quantos tiene España en el mar Mediterráneo, y verdaderamente parece ser el que Virgilio pinta en el libro primero de su Eneyda... y assí solía decir Andrea de Oria, que él tenía por segurísimos tres puertos del mar Mediterráneo que eran Junio, Julio y Cartagena... y conociendo el rey don Phelipe la importancia de un puerto tan excelente y grande, y de quanto peligro sería si los Turcos se apoderaran del, le hizo fortificar razonablemente después de la última guerra de los moros de Granada”*<sup>37</sup>

De la visita de Vespasiano Gonzaga a la costa conservamos algunos dibujos excepcionales, como el de la costa de Denia, en la que se ve hasta Cullera. Denia fue uno de los lugares prioritarios para fortificar porque de allí partían las naves para las islas Baleares. De septiembre de 1576 data un informe en el que se recuerda que tenía buen puerto en el que podrían caber treinta y cinco o cuarenta galeras sin remos. Para asegurar este puerto era necesario fortificar el castillo de la villa, del que se mandaba el diseño. Sería seguro frente a las minas porque estaba sobre peña dura. Fratin, que había

---

<sup>37</sup> J. BOTERO, *Relaciones universales del mundo...* (Valladolid, 1600), f. 5 y 5vº

visitado Denia en compañía de don Pedro de Velasco, opinaba que no era necesaria tanta fortificación, que bastaban con unas tijeras. Sin embargo Vespasiano opinó que se debía construir la fortaleza de cuatro baluartes que vemos en el dibujo<sup>38</sup>. Poco se hizo de creer en la exactitud de la vista de Denia incluida por Texeira en su Descripción de 1634, en cuyo texto además se informa que este puerto está defendido por una casa fuerte situada en la parte más alta, y en la que hay buena artillería, recordándose además que el puerto de Denia es *“el mejor de toda la costa deste reyno aunque la entrada es dificultosa”*, lo que obligaba a que una falúa guiara a las galeras y navíos en su entrada y salida<sup>39</sup>

Sobre la capital del reino, la ciudad de Valencia, Fernando Colón, hijo del almirante, en la descripción que hizo de España, se refería a ella como ciudad de quince mil vecinos, *“en llano, a media legua de la mar es cabeça del rreyno e tiene buen alcaçar e passa un rrio junto con la cibdad e fasta el grao ay media legua llena de moreras e viñas”*<sup>40</sup>. En 1634 Texeira escribía sobre la ciudad que estaba en llano, bien cercada, y por supuesto que era muy rica, pero de su puerto dice que no es capaz para grandes bajeles *“por ser una plaia abierta y mal segura con los vientos...”*<sup>41</sup>

Fue tras los ataques turcos del año 1543 cuando el virrey don Fernando de Aragón, duque de Calabria, procuró reforzar todas las defensas del reino, y fue entonces cuando las fortificaciones comenzaron a tomar el protagonismo que tuvieron durante siglos en la defensa del reino. Con respecto a Valencia encontramos el informe de 30 de abril de 1544 del Licenciado Gasca, en el que escribe que se están ocupando de su fortificación *“y que en las trazas della el maestro de campo Guevara se ha havido cuerdamente y informándose con los paresceres de don Juan Cervellón y de Aldana en todo lo que cabria en el tiempo y dineros que la çidad por hazer los tras señalados”*<sup>42</sup>

En ese contexto hay que estudiar el interesante plano de Pedro de Guevara para fortificar Valencia en 1544. Se encuentra en el Archivo del duque

---

<sup>38</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 103.

<sup>39</sup> F. PEREDA, F. MARÍAS, . (eds.), *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)* (Hondarribia, 2002). p. 353

<sup>40</sup> F. COLÓN, *Descripción y cosmografía de España*, Manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla (Madrid, 1910)., tomo I, p. 296

<sup>41</sup> F.PEREDA y F. MARÍAS, op. cit. p. 353

<sup>42</sup> AGS, *Estado*, leg. 293, fol. 73.

de Alba y ha sido publicado recientemente<sup>43</sup>. El maestre de campo Pedro de Guevara, que había trabajado también en las fortificaciones de Logroño y Pamplona en 1535, planteó renovar completamente todo el perímetro fortificado con unos baluartes, que llama bastiones, “*de punta triangulada*”, en los que iría la artillería. Parece que sólo se llegaría a construir el que él llama “*esperón*”, porque se adivina en las vistas que de Valencia hizo el pintor flamenco van den Wyngaerde en 1563, y sería renovado por Vespasiano Gonzaga<sup>44</sup>. En 1560 Juan Bautista Calvi, para paliar la ineficacia de su puerto, propuso hacer un muelle con un baluarte cerrado al final de él.

La aproximación de la forma de la ciudad al círculo en la traza de Pedro de Guevara, tal como se indica en el centro del plano, y la inclusión de un monasterio de Jerusalén con su pozo, además de otras cuestiones simbólicas han llevado a Pardo Molero a leer este plano como una imagen de la Jerusalén celestial<sup>45</sup>. Valencia sería así, gracias a este nuevo proyecto de fortificación una nueva Jerusalén, lo que sin duda convenía a la lucha frente al turco y cargaba de connotaciones religiosas la defensa del reino en su cabeza: la ciudad de Valencia.

En Alicante lo que finalmente se hizo fue fortificar de nuevo el castillo. Juan Bautista Antonelli dio un primer proyecto para renovar la fortificación de la ciudad de Alicante en 1563, pero no se llegó a hacer nada debido a la oposición de la ciudad a derribar todas las casas que el ingeniero decía que debían ser demolidas para la nueva muralla de la ciudad, así que en 1570 Jacome Palearo Fratin propuso nuevas obras, pero sólo para el castillo. El Fratin, que parece coincidir en mucho con Vespasiano Gonzaga según las anotaciones al margen del informe de 1576 conservado en el Archivo General de Simancas, había cuestionado ya en tiempo del marqués de Mondéjar la ubicación de un baluarte trazado por Juan Bautista Antonelli para este castillo basándose en su ubicación en un lugar alto, que además tenía agua para abastecerse por los aljibes. Recuerda que hacia la ciudad tiene despeñaderos y por todos lados empinadas cuestas difíciles de subir y difíciles de atacar.

---

<sup>43</sup> J. DE CASTRO, y COBOS, F., "Inicio y desarrollo de la fortificación moderna en el reino de Valencia (1544-1579)," in *Luis Escrivá. Su Apología y la fortificación imperial*, ed. F. COBOS, DE CASTRO, J., SÁNCHEZ GIJÓN, A. (Valencia, 2000).

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> J.F. PARDO MOLERO, "Proyectos y obras de fortificación en la Valencia de Carlos V". *Estudis*, 26 (2000), Valencia, pp. 137-176.

Donde se junta con el muro de la ciudad, dice que es todo *“barrancos y despeñaderos”*. En la parte de arriba tiene poco terreno llano para que el enemigo pueda *“tener descanso”*, y se solucionaría con dos baluartes. En otra de las zonas bastaría con unos *“traveses para estorbar la subida que aunque como he dicho es difícil no es imposible”*. Hay además traveses naturales, de los que también se podrían servir los defensores del castillo. La propuesta de Fratin de hacer una tijera que fuera desde el muro nuevo hasta el alcázar viejo –*“que es un gran patio”*- *“le parece (a Vespasiano Gonzaga) que el fratin no traçaría tal, porque de más de que con esto se ocuparía lo mejor de la plaça se retira de manera que dexa mejor campo al enemigo y lo más llano en que abrá 290 passos, y assí le peresçé que la plaça del albacar viejo no se fortifique”*<sup>46</sup>

En el mismo informe, que no queda claro de quién es, porque se refiere tanto a Fratin como a Vespasiano Gonzaga en tercera persona, pero que no cabe duda que es decisivo sobre lo que había que hacer, se recuerda que la ciudad de Alicante *“aunque está çercada de muros nuevos es la traça antigua, y sin terraplenos, fuerte para lança y escudo, y aunque no tiene puerto su playa es buena y con buen aferrador donde nunca se a perdido navío de alto borde, aunque no ay experiencia de galeras”*. Para ellas era necesario hacer un muelle, aunque estando tan cerca el puerto de Cartagena no habría que hacer puerto, bastaría con un muelle para las galeras.<sup>47</sup> Coincide en palabras exactas este informe con otros que sabemos que son de Vespasiano<sup>48</sup>, lo que demuestra que al igual que no se modificaban trazas, los informes se repetían iguales porque la palabra definía los problemas en la misma medida que la imagen. Vespasiano escribió en 1575 que, pese a como estaba la muralla de la ciudad, con cubos redondos con almenas, que *“mas parece que sirven a hornato que a necesidad”*, no se debía hacer una nueva.

En el caso de Alicante, como en el de toda la costa, las inversiones en fortificación estaban directamente relacionadas con su capacidad como puerto, y aunque en Alicante no se había perdido hasta entonces ningún bajel de alto borde, Gonzaga dice que él *“no confiaría galeras en el porque no se ha visto experiencia de lo que pudiesse suceder”*. Los de Alicante habían comenzado a

---

<sup>46</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol. 43.

<sup>47</sup> *Ibidem*

<sup>48</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fosl. 103 y 107

hacer un muelle, pero él desconfiaba de que se pudiera aprovechar para galeras por el poco fondo. Además, de nuevo el excelente puerto natural de Cartagena era argumento para no gastar más en otros puertos artificiales<sup>49</sup>. A la financiación de la fortificación del castillo de Alicante contribuyeron los vecinos de la ciudad según recordaba el mismo Vespasiano en 1576<sup>50</sup>. Como Fratin no había hecho traza del castillo cuando estuvo, es ahora cuando Vespasiano Gonzaga ordenó hacer una traza del castillo<sup>51</sup>, que creemos que son los dos dibujos que conocemos de éste.

Si de Alicante Pedro Texeira escribía que desde el castillo que había en el monte bajaban dos lienzos de muralla con torres hasta cerrar abajo con la muralla de la ciudad, sin hacer referencia a baluartes, en cambio de Peñíscola sí dice que a la parte del puerto tiene dos baluartes con gruesa artillería<sup>52</sup>, con lo que define al lugar como fortificado de acuerdo con los principios de fortificación que más éxito tuvieron. Las tijeras continuaron siempre, como han estudiado Cobos y de Castro, pero el baluarte es la imagen que todos tenemos si se nos pregunta acerca de la esencia de la fortificación entre los siglos XVI y XVIII. Peñíscola era un lugar fuerte, por estar la villa sobre un alto monte cercado por el mar. Lo que observa Texeira es probablemente lo que llevó al ingeniero Juan Bautista Calvi a considerar innecesaria una nueva fortificación. El 24 de noviembre de 1560 Calvi estaba en Peñíscola, donde hacía falta artillería pero como tenía un buen castillo, "*edificio antiguo*", éste era suficiente para su defensa en ese momento porque no tenía puerto que defender, sino sólo la plaza.

Pese a lo que opinó Juan Bautista Calvi sobre Peñíscola, Juan Bautista Antonelli en 1562 hizo saber la necesidad de que se fortificara de nuevo para evitar los daños y robos de los corsarios. Claro que por la misma razón había que fortificar otros lugares, villas y ciudades...<sup>53</sup>. La villa de Peñíscola había pedido ser fortificada, y por eso se mandó a ella al Maestre racional y al ingeniero Juan Bautista Antonelli a informar lo que era necesario fortificar para que allí se pudiera "*vivir y estar con toda seguridad*", que era lo mismo que

---

<sup>49</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 107.

<sup>50</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol. 41

<sup>51</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 107

<sup>52</sup> PEREDA y MARIAS, *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*, p. 354

<sup>53</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 70, fols. 217 a 220 y 164 a 166.

tenían que hacer en Castellón de la Plana, Burriana, Villareal, Murviedro, Cullera, Villajoyosa, Guardamar, Orihuela y Alicante<sup>54</sup>

Finalmente se fortificó. Un informe del 18 de octubre de 1575 se refiere a la decisión de fortificar Peñíscola. Era fácil de fortificar porque desde el padrastro que tenía sólo podía se podían derribar casas, pero no la muralla. No tenía puerto, lo que podía hacer dudar la conveniencia de fortificarla, porque tenía a cinco leguas el de los Alfaques. Sin embargo se decide fortificarla porque los enemigos la podrían tomar con facilidad. En este primer momento se decide hacer dos baluartes y tres cortinas cortas por la parte de tierra que es por donde estaba más débil, y el resto terraplenarlo. También había que derribar algunas “*cassas muros*”, es decir esas casas que al unirse unas con otras por su muro hacia el exterior, habían constituido una forma defensiva característica de muchos pueblos en todo el Mediterráneo. Se dice en este informe algo interesante sobre el castillo de Peñíscola, que es “*antiguo y como cassa fuerte de señores de la mar y el campo*”<sup>55</sup>, lo que muestra el aprecio que se tenía a esa arquitectura del pasado, que se podía identificar en su tipología y función.

En la fortificación de Peñíscola trabajó desde 1576 el ingeniero Bautista Antonelli, hermano de Juan Bautista, que fue ingeniero en el reino de Valencia gozando de toda la confianza de Vespasiano Gonzaga. Este ingeniero entre sus méritos alegaba en el año 1608 que antes de partir a América había trabajado en Cullera y en Alicante, y hecho muchas torres en el reino de Valencia<sup>56</sup>. No olvidemos que este es el ingeniero que proyectó las grandes defensas del Caribe, como san Juan de Ulúa en Veracruz, La Habana, o Cartagena de Indias<sup>57</sup>.

En Peñíscola se hicieron efectivamente esos dos medios baluartes absorbiendo lo que era la muralla vieja, y se produjo una polémica en el campo de la fortificación de cierto interés: Fratin propuso hacer una tijera, modificando el proyecto de Vespasiano Gonzaga, y todo el debate sobre esta fortificación, así como sobre la de Alicante, ha sido perfectamente estudiado por Fernando

---

<sup>54</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 70, fol. 217.

<sup>55</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol. 43

<sup>56</sup> *Boletín de la Biblioteca Central Militar*, 1951, p. 89.

<sup>57</sup> D. ANGULO IÑIGUEZ, *Bautista Antonelli. Las fortificaciones americanas del siglo XVI*, Madrid, 1942.

Cobos y Javier de Castro<sup>58</sup>. Al margen de cuestiones técnicas, lo que quiero señalar es que esta fortificación de Peñíscola fue, junto con la ciudadela de Pamplona, la obra más querida de Vespasiano Gonzaga, que en todo momento la supervisó y controló aunque en ella trabajara Bautista Antonelli, ingeniero de su confianza. Por supuesto las armas del rey y las inscripciones jalonan los accesos a esta espléndida fortificación, que permaneció inacabada a la marcha de Vespasiano a Italia, aunque las polémicas sobre su traza continuaran entre Fratin y Bautista Antonelli porque en 1579 éste no consideraba adecuada la traza de Fratin, ya que obligaba a derribar bastantes casas, lo que iba en perjuicio de la población<sup>59</sup>

## Las torres

Por lo que se refiere a las torres se ha citado con acierto la crónica de Jaime I, en la que se lee que *“las torres existen para emular el ojo humano, ya que su misión es prevenir cualquier daño”*<sup>60</sup>, para explicar su carácter de vigía, de permitir la atenta mirada que descubre al enemigo que se aproxima.

Juan Bautista Antonelli escribía en 1570, después de haberse ocupado de la defensa de la costa del reino de Murcia *“he tenido por mi parte consideración a que esta costa como la que queda de España es como una cerca de muralla que la cierra toda, y que los puertos y los otros lugares son las puertas del Reyno y los baluartes del, y estas torres son las garitas de los centinelas que los velan de día y de noche y que estando esta cerca bien reparada y bien guardada estará muy seguro lo demás”*

---

<sup>58</sup> F. COBOS, DE CASTRO, J., "La influencia de Escrivá en la fortificación del siglo XVI," in *Luis Escrivá. Su Apología y la fortificación imperial*, ed. F. COBOS, DE CASTRO, J., SÁNCHEZ GIJÓN, A. (Valencia, 2000).

<sup>59</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 90, fols. 21 a 23. *“otrosi ay tambien inconveniente en derribar muchas casas siguiendo lo negro (esta refiriéndose a la traza de Fratin en la que con el negro indica la reforma que pretende) que es de consideración por ser la villa muy pequeña y harán gran falta las casas que se han de derribar que con las derribadas serán cerca de cincuenta casas... y añadido el aloxamiento de los soldados quedarán imposibilitados los moradores della para poder labrar por no tener mas sitio”*. Se decidió no tocar las casas *“porque la muralla vieja sirve”*. Es necesario hacer *“un quartel para la gente de guerra y este se podra hazer junto al castillo unas casas pequeñas de particulares, y no costarán mucho”*. Se informa también que el castillo cuenta con buenos almacenes.

<sup>60</sup> Pere CATALÀ I ROCA, *Castillos y torres de Cataluña* (Barcelona, 1981).

Es una imagen perfecta la de esa muralla, invisible salvo en sus elementos clave, cerrando toda la costa, pero es que de forma más elemental era lo que sentían los pobladores de esa costa. Según Vespasiano Gonzaga, los de la tierra quieren torres nuevas en todos los lugares “y si se hubiese de prestar orejas a su importunidad demas que no bastaría todo el dinero para sus deseos sería mejor hacer un muro continuado”<sup>61</sup>

La función primera de las torres costeras era la de darse aviso de unas a otras de la llegada de corsarios, sin romper la cadena de comunicación hasta llegar a las poblaciones. Así podrían defenderse las gentes de las fortalezas y ciudades próximas. Las señales se hacían con fuego si era por la noche y con humaredas de día. Era un sistema que había sido utilizado por los musulmanes, y por eso quedan torres de esa época en la costa española. En la Antigüedad también se había utilizado ese sistema de señales en las fronteras del imperio romano. Según Plinio Aníbal había utilizado el sistema de torres en las costas españolas y del norte de África. El ingeniero Juan Bautista Antonelli es quien recordaba este antecedente cartaginés para explicar ese sistema defensivo.

La herencia árabe hace que estas torres reciban el nombre de almenaras, y su función de vigía hizo que se llamaran también torres atalayas. No es un sistema defensivo exclusivo de las costas españolas, la monarquía española lo utilizó también en sus reinos mediterráneos de Italia, y así toda la costa de Sicilia, como vemos en el manuscrito de Tiburcio Spannocchi, la del reino de Nápoles y la de Cerdeña estaban protegidas por esas torres que a modo de garitas guardaban la cerca imaginaria de la que hablaba Antonelli para defenderse de los corsarios .

La torre de Oropesa merece un comentario aparte por su envergadura. Sobre ella informó además un ingeniero que ha estado en medio de una polémica entre historiadores porque hay quien le considera el mismo que hizo nada menos que dos de las fortificaciones emblemáticas del emperador en los años treinta del siglo XVI en Italia, que son la de san Telmo en Nápoles y la de

---

<sup>61</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fol. 101. Sobre estas torres, ver CÁMARA MUÑOZ, "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I y II), *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, serie VII, nº 3 y 4 (1990 y 1991), pp. 55-86 y 53-94." Véase también DE CASTRO, J. y COBOS, F., "Inicio y desarrollo de la fortificación moderna en el reino de Valencia (1544-1579). En COBOS, F., DE CASTRO, J. y SÁNCHEZ GIJÓN, A. *Luis Escrivá. Su Apología y la fortificación imperial*. Valencia, 2000.

L'Aquila en ese mismo reino. Éstas las hizo el comendador Pedro Luis Escrivá, y son dos piezas claves para entender la evolución de la fortificación en el siglo XVI, pero el ingeniero que informó sobre Oropesa fue Luis Escrivá, que trabajó para la monarquía española en Milán, en África –sabemos que en 1565 estuvo en La Goleta de Túnez- en Valencia y en Cataluña. Murió durante la rebelión de los moriscos del reino de Granada en 1568.

Un año antes, el 28 de abril de 1567 informaba sobre la torre de Oropesa, cuyo propietario era don Pedro Cervellón, un *“edificio tan poderoso”* que debía estar bajo el poder del rey por el bien de toda la costa, porque don Pedro Cervellón no lo podía mantener como era conveniente: lo tenía sólo con tres hombres *“como en una simple atalaya”*, cuando *“en tan gran torre que más presto se podría llamar fortaleza no convendrían menos de diez hombres y dos caballos de guardia con un artillero”*. Se refiere por supuesto al lugar estratégico en que se encuentra la torre, en una zona en la que algunos lugares se habían despoblado por el continuo daño de los corsarios, por lo que se había convertido en refugio de los bajeles enemigos que navegaban por la costa, que se arrimaban a ella por la noche sin problema. Una torre tan fuerte debía ser recuperada por el rey para la defensa de la costa, porque *“en toda esta costa desde Valencia hasta Barcelona no hay torre ninguna que pueda tener artillería ni gente ni aproveche tanto como esta”*. Realmente por lo que cuenta, era por entonces una torre inservible según la función que se esperaba de estos edificios costeros: otras atalayas cercanas hacían señales cuando veían galeotas de enemigos, pero desde esta torre no veían siquiera los bajeles que estaban delante de ella *“por la poca guardia que ay”*, de lo que el rey debe estar enterado.

La descripción que hace de la torre responde a lo que hoy vemos, aunque desconozco su interior. *“Su obra y calidad es harta más de la que parece por tener una muralla de diez y seys palmos gruessa, y ser de canto labrado y de muy recia argamasa fabricada de altura de palmos setenta, con quatro bovedas bien rezias y dos cubos o casasmatas en lo baxo de bien gruessa muralla con un aljibe y otras tres casillas junto a la dicha torre de lo que echo el cálculo de lo menos que podría valer hallo ser diez mil ducados, antes más que menos incluyendo el sitio donde está fundada con toda la montañuela que la circunda, no embargante que quantos hombres Antiguos se*

*acuerdan de la fabrication deste edificio certifican haver costado harto más, sin el interesse que padeció don Juan Cervellón quando la fabricó que por más de un año sustentó una compañía continuamente a su costa por el peligro en que estaban los que la fabricavan*". Aunque eso no lo debe tener en cuenta para presupuestar el coste de la torre, dice que hay que considerarlo porque sin esa protección no se podría haber construido<sup>62</sup>. Este fue uno de los gastos que generó la construcción de muchas fortificaciones, la necesidad de protegerla hasta estar acabada, porque lógicamente los enemigos del mar siempre intentaban evitar su construcción.

Fue en 1536 cuando el barón don Juan de Cervellón, a su vuelta de Italia donde en Lombardía había defendido el castillo de Case, quiso hacer una torre *"fortaleza que fuese nombrada en la mar y tierra, y sería oppósito a los cossarios y armadas de enemigos y amparo y refugio de los amigos"*<sup>63</sup>. Allí demostró todo lo que había aprendido sobre fortificación en Italia. A este personaje que construyó la torre, don Juan Cervellón, o Joan de Cervelló, le consultará Pedro de Guevara para la fortificación de Valencia tal como vimos, pero además asesoró sobre la fortificación de Cullera en 1537 y sobre un torreón que se hizo en Peñíscola para proteger la puerta de la villa en 1536. A don Juan Cervellón, según el licenciado Gasca, le querían en 1544 en La Goleta, donde se mostrarían *"su ánimo y experiencia como por lo que se podía ayudar las obras de aquella fortificación con su industria y diligencia"*. Piensa que aceptará de buena voluntad, *"pero también creo que si en esta tierra (Valencia) huviesse de poner las armadas en algún aprieto haría falta su persona... y diligencia porque me parece hay mucha flema y poca cólera en ella"*<sup>64</sup>. Estamos ante la figura del noble militar experto en fortificación que no desaparecerá a lo largo de la época moderna, y en cuyas manos estuvo muchas veces la toma de decisiones, antes que en las de los ingenieros.

Años después, de nuevo en Oropesa donde existía esta fuerte torre, nos encontramos con una propuesta interesante desde el punto de vista de la relación entre fortificación y ciudad. Fue la que planteó su sucesor, don Pedro

---

<sup>62</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 72, fol. 12

<sup>63</sup> Viciana, citado en J.F. PARDO MOLERO, *La defensa del imperio. Carlos V, Valencia y el Mediterráneo* (Madrid, 2001)., p. 306. Sobre Joan de Cervelló y su intervención en las fortalezas del reino, como las murallas de Alicante, Benidorm o Peñíscola, vid. del mismo autor la obra citada anteriormente, *Proyectos y obras de fortificación...*(2000)

<sup>64</sup> AGS, *Estado*, leg. 293, fol. 12

Cervellón, en 1576 de hacer un castillo en Oropesa, pretendiendo *“poblar allí un lugar y cercalle de muralla”* para que los moros no se llevaran a la gente. Sobre esta petición informaba Vespasiano Gonzaga el 29 de octubre de ese año que él no veía inconveniente en darle la licencia, aunque creía que no iba a poder poblar el lugar, y que se le debía poner la condición de que los moradores no procedieran de otros lugares o villas reales, de forma que los vasallos del rey no abandonaran sus pueblos para ser vasallos de otro. Se aprobó la petición en las condiciones que Vespasiano establecía<sup>65</sup>. Dos cuestiones confluyen aquí, por un lado constatamos lo que ya sabíamos, que nadie podía fortificar ni hacer un castillo sin permiso del rey, lo que supuso un enorme cambio con respecto a la España anterior a los Reyes Católicos. Por otro lado algo que parece obvio, pero que hay que decir: la fortificación protege a la monarquía, pero también a la población, a seres humanos que dentro de unas murallas se sienten más seguros, y que si carecen de ellas despueblan una zona y hasta ciudades. En la costa del reino de Valencia es patente este hecho, los ataques corsarios eran constantes para llevarse cautivos, y sólo unas murallas podían proteger a una población previamente avisada mediante el sistema de señales de las torres costeras.

La arquitectura de las torres almenaras o atalayas, que son las que caracterizan el paisaje costero del Mediterráneo era mucho más sencilla que la de la torre de Oropesa. Por lo general se construían sobre una base en la que se asentaba el primer cuerpo de la torre, que era macizo. Sobre él se colocaba la puerta, a la que sólo se podía acceder mediante escalas que podían ser retiradas para impedir la entrada al enemigo (hay excepciones, en alguna de las torres la puerta está a ras de tierra). El interior podía tener una, o a veces dos estancias cubiertas con bóvedas, chimenea y una escalera de caracol total o parcialmente embutida en el muro por la que se accedía a la plataforma superior de la torre<sup>66</sup>. Juan Bautista Antonelli, en su informe sobre esta costa, que creemos del año 1569, aconsejaba poner artillería en las torres ya construidas, para lo cual había que ensanchar la plataforma de manera que las

---

<sup>65</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol. 58

<sup>66</sup> CÁMARA MUÑOZ, "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I y II)."

piezas de artillería tuvieran espacio suficiente para recular. Ese ensanchamiento se conseguiría haciéndoles unas “*guirnaldas*” sobre canes. Podemos encontrar otro tipo de torres, como la cuadrada proyectada por Cristóbal Antonelli en el monasterio de la Santa Faz de Alicante en los años noventa del siglo XVI, cuando también este ingeniero reedificó la torre de la Horadada.

En el informe citado Juan Bautista Antonelli decía que, entre otras torres de las que no recordaba el nombre, había que hacer una en *Cap negrete cerca del río de Altea, otra en sant Antº junto a Xavea, otra junto a Castellón, y otra en las aguadas de san Pedro*. Había que reforzar la artillería del peñón de Ifach y hacer una “*fuera*” (no dice torre) en Santa Pola para que no siguieran desembarcando allí los corsarios<sup>67</sup>. La torre de Cabo Roig fue al parecer trazada por Vespasiano Gonzaga, o por lo menos cambió su ubicación. Esta torre enlazaba en el sistema de señales con la de la Horadada. Era la primera del reino de Valencia, en el término de Orihuela, pero se había empezado a construir “*muy atrás y mas adentro de la punta como doscientos pasos y muy ruyn y flaca, así se mandó que la obra cesase y ay algunos materiales para començar otra la qual he traçado más sobre la punta y con hazer esto descubre unas calas que no hazía este efecto donde estava situada*”. Estas palabras de Vespasiano dicen claramente que él decidió el nuevo lugar para la torre de “*cabo Roch*”, dejando en el suelo una cruz para señalar exactamente dónde se había de levantar una torre que responde a un modelo casi estándar de las muchas que se construyeron. Gonzaga añade que con su decisión estuvieron de acuerdo tanto los interesados como los caballeros que iban con él<sup>68</sup>.

Gonzaga, siempre un experto en el estudio del territorio para la mejora de su defensa, en su informe de 7 de marzo de 1576, consideraba que de las nuevas torres que había que construir en el reino en primer lugar estaba la que pedían los vecinos de Villajoyosa y Benidorm en la “*ysleta*”, que debía ser “*mayor que las comunes y ordinarias*”. Con respecto a esta torre, los de Villajoyosa se comprometieron a contribuir a su construcción proporcionando toda la mano de obra, y debía ser más fuerte que las otras porque debía poder resistir ataques ya que sólo iba a poder ser socorrida desde el mar. En el

---

<sup>67</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 72, fol. 182.

<sup>68</sup> *Idem*, leg. 79, fol. 101.

informe de Vespasiano de septiembre de 1575, en el que contaba lo de la torre de cabo Roig, ya se explicaba que esa isla estaba a una media legua de Benidorm, y que era lugar de refugio de los corsarios. Como era una torre que sólo iba a beneficiar a Villajoyosa y Benidorm, ninguna otra villa iba a contribuir a su financiación. Las otras tres torres que había que hacer eran la del “cabo de Jox”, la que había que hacer entre Oliva y Gandía, y la de Cullera, en la boca del río Júcar, “*rio de Cullera*” lo llama él. Estas tres serían de las llamadas “*ordinarias*”, con una o dos piezas de artillería en cada una, y costarían unos dos mil ducados<sup>69</sup>

En el término de Orihuela, que es en el que estamos, en 1582 se mencionaban la Torre Vieja, la de Cabo Roig, la de Cerver, y el castillo de Guardamar. Sabemos que la torre de la Horadada, que marcaba el límite con el reino de Murcia, se hizo de nuevo en el año 1591, con la intervención de ese ingeniero que para entonces ya debía ser un gran experto en torres, que era Cristóbal Antonelli<sup>70</sup>, pues había trabajado en bastantes de ellas en la costa mediterránea, entre otras en las de los Alfaques de Tortosa<sup>71</sup>

En el contexto de las alabanzas que merecieron las grandes obras de fortificación de Felipe II, y que fueron continuadas por sus sucesores, uno de los panegiristas de Felipe II, Lorenzo Vander Hammen, en su obra *Don Filipe el Prudente, segundo deste nombre, rey de las Españas y Nuevo Mundo...* del año 1632, recordaba como una de las grandes empresas de este rey precisamente la de la fortificación de la costa de Valencia. En concreto citaba la fortificación de Peñíscola y la torre de la desembocadura del río Júcar en Cullera, dos de las obras erigidas por Vespasiano Gonzaga, que dejó su nombre y el de su rey impresos al modo de los antiguos romanos para perpetua memoria de su fama. La torre de Cullera sustituyó al viejo castillo de la villa, derribado por su inutilidad para proteger la boca del río, que en cambio quedaba perfectamente protegido con esta torre fuerte que impediría aprovisionarse allí de agua a los corsarios<sup>72</sup>.

---

<sup>69</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 81, fol 41, 43 y 43(2)

<sup>70</sup> J.B. VILAR, "Fortificación y defensa del litoral en el sur valenciano (s. XVI-XVII)," *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* 19-20 (junio-diciembre, 1979).

<sup>71</sup> A. Cámara, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II* (Madrid, 1998). pp. 72-76

<sup>72</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 79, fols. 101 y 103.

Torre Vieja es citada en alguna ocasión en la documentación, aunque no tiene una gran fortificación, ni siquiera una pequeña, pero en su mismo nombre incorpora lo que fue esencial en la defensa del imperio, que fueron las torres costeras, así que nombrarla es recordar la historia de un Mediterráneo en guerra.